CORRIENTE FEMINISTA AUTONOMA CHILENA

POR UN GESTO URGENTE DE LIBERTAD

Tal parece que en en el Movimiento Feminista Latinoamericano, cada vez son menos frecuentes los actos de autonomía, de radical rebeldía frente al poder, de aquella imaginación en búsqueda de nuevos símbolos, nuevos actos, nuevos imaginarios, nuevas formas de entenderla realidad y de hacer política.

Se extiende un deseo de suavizar la crítica para ser bien recibidas en los espacios "del desarrollo de los *pater noster*", en las instituciones del poder y las decisiones, de ya no ser más 'las malas", de ser "las reformadas con buena imagen".

Desde esa perspectiva, es facil silenciar a "las otras", por eso entregamos, en este número de La Correa, un sintético panorama de lo que fue la celebración del 8 de Marzo de 1994 de la Corriente Feminista Autónoma chilena.

Para ese 8 de Marzo estaban fijados como actos conmemorativos: uno oficial en la sede de gobierno, con presencia de sus autoridades; uno organizado por el Partido Comunista que contó con la autorización gubernamental; y el feminista autónomo, que pese a haber solicitado la autorización respectiva, con bastantes días de anticipación, no sólo fue prohibido por las autoridades sino incluso fue reprimido al salir a la calle.

UN PROCESO COLECTIVO NACIDO DE LA VOLUNTAD POLÍTICA DE SER.

Desde el primer Foro Nacional Feminista, realizado en Concepción, y principalmente desde el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en noviembre en San Salvador, fuimos confluyendo una serie de grupos y mujeres "sueltas", todas feministas autónomas de Santiago, con el objetivo muy preciso de convocar al II Foro Nacional en la perspectiva de contribuir a la reflexión, de lo que, a nuestro juicio, hoy representa el nudo fundamental del movimiento feminista: la autonomía y la explicitación de las diferencias.

Fue en este proceso que cobró fuerza la idea de conmemorar el 8 de marzo de una manera distinta: desde la voluntad política de recuperar un espacio para el feminismo autónomo.

Así decidimos salir a la calle y expresar nuestra posición política. Hicimos manifiesto, consignas, lienzos, panfletos, rayados en un ambiente creativo y en libertad para hacer y decir. Nos fuimos encontrando en las ganas y en las convicciones profundas, sin límites ni censuras entre nosotras, aprendiendo a confrontar las discrepancias y a construir acuerdos capaces de contenernos. Este proceso colectivo tuvo su primer fruto en la manifestación que realizamos frente a la Plaza de Armas de Santiago, ese martes 8 de Marzo.

Lo que sucedió allí es una muestra precisa de esta voluntad política de expresarnos como feministas autónomas. El acto estaba citado para las 19 hrs. Carabineros intempestivamente a las 18:30 comenzó a detener a compañeras que iban llegando a la plaza con lienzos y carteles, con un objetivo claro: se trataba de impedir a toda costa la realización de la marcha. Cerca de las 19 horas ya habían detenido a 6 mujeres. Nuestra consigna "esta democracia es una desgracia", cobró todo su significado. Frente a esta situación formamos un círculo de fuerza y energía para dar a conocer nuestro planteamiento político, lo hicimos. Muchas se fueron acercando, se incorporaron, hicieron suyo el manifiesto. En poco tiempo llegamos a ser trecientas las mujeres dispuestas a gritar, a cantar, a caminar hasta la comisaría. Carabineros tuvo que ceder ante nuestra decisión de estar allí. Por más de dos horas las feministas autónomas ejercimos la libertad de pensar, de reunirnos, de hacer pública nuestra posición, de decir y gritar desde la rebeldía: éstas somos y aquí estamos... sin importar a quién le pese.

MÁS ALLÁ DE LA SOLIDARIDAD DE GÉNERO FUE UNA SUMATORIA POR CONVICCIÓN.

Nuestro malestar con la conmemoración de los 8 de Marzo había ido creciendo, la sensación de pérdida de autonomía y de libertad se nos hacía insoportable. Tras el argumento de "eso no lo van a entender las mujeres..." o aquel otro de "se trata de sumar y no de restar", el discurso se fue haciendo agua y como gotera fue inundando el espacio. Parecía que todas aceptábamos una determinada manera de convocarnos por el sólo hecho de ser mujeres y que la sumatoria era sólo por una solidaridad de género exenta de vida.

De allí obtuvimos nuestra primera experiencia: no queremos estar con todas si eso implica olvidar nuestro discurso, bajar el perfil de nuestro pensamiento, desnudar hasta hacer desaparecer nuestras ideas. Este también es un acto de autonomía.

Este 8 de Marzo, nos arriesgamos a ser pocas, no nos importó, pues de lo que se trataba era enviar una señal nítida y fijar en la otra esquina nuestra particular mirada de la sociedad. Es cierto, nos sorprendió la respuesta de organizaciones, grupos y mujeres que adhirieron a nuestra convocatoria, ello nos demostró que se puede convocar y sumar a partir de ideas definidas. Fue otro tipo de solidaridad de género, la solidaridad basada en nuestra capacidad de pensar, de imaginar y de proponer una sociedad distinta en el aquí y en el ahora, más allá de lo que otras definieron como posible.

La segunda experiencia fue aquélla de "Hay que atreverse". Este país, y no es sólo problema de las mujeres, padece de inseguridad crónica. Es tan fuerte el discurso del éxito del modelito, es tan fuerte la descalificación, que cuando no nos coincide el discurso oficial con la realidad -las más de las veces- pensamos que somos nosotras las que estamos mal y guardamos silencio. Romper con esa barrera que intenta aislarnos es también pararse desde la autonomía, es pararse desde el derecho que tenemos a expresarnos libremente, aunque seamos pocas.

¿ES NOTICIA O NO ES NOTICIA?

Finalmente, un aspecto relevante en los intentos de visibilización que realizamos como movimiento es el de los medios de comunicación. En otras palabras, pareciera que sólo tenemos derecho a existir en tanto otros nos ven y nos legitiman.

Pocas veces nos detenemos a pensar en lo que significa ser noticia en una sociedad como la nuestra. Quién determina lo que es importante de lo que no es, como asimismo, quién define lo que hay que ver y lo que no. En este país -entre otras tiranías- está la de la llamada "opinión pública", que no es otra que la de los grupos en el poder (léase partidos políticos, iglesias, etc) que quieren aparecer como representantes de todos y todas. Son ellos los que desde sus particulares intereses definen lo que es noticia para el conjunto de la sociedad y manipulan los acontecimientos. De hecho ellos jamás nos van a ver por su propia voluntad e interés.

De ahí que hacer público nuestros planteamientos radica en nuestra propia capacidad, en saber que existimos y el valor que ello representa, pero también nuestra exigencia debe estar orientada a los medios alternativos, al pluralismo que debe existir en las instancias creadas para tal efecto. Nos referimos por ejemplo a los medios de comunicación escritos, creados y dirigidos por mujeres y para mujeres; si allí nuestras acciones no tienen cabida, ¿entonces dónde?

Nuestro gesto urgente de libertad este 8 de Marzo fue decir que existe otra forma de hacer sociedad y en ella, las feministas autónomas estamos porfiadamente en la responsabilidad de cambiar la vida.

EDDA GAVIOLA ARTIGAS
Santiago, marzo de 1994.